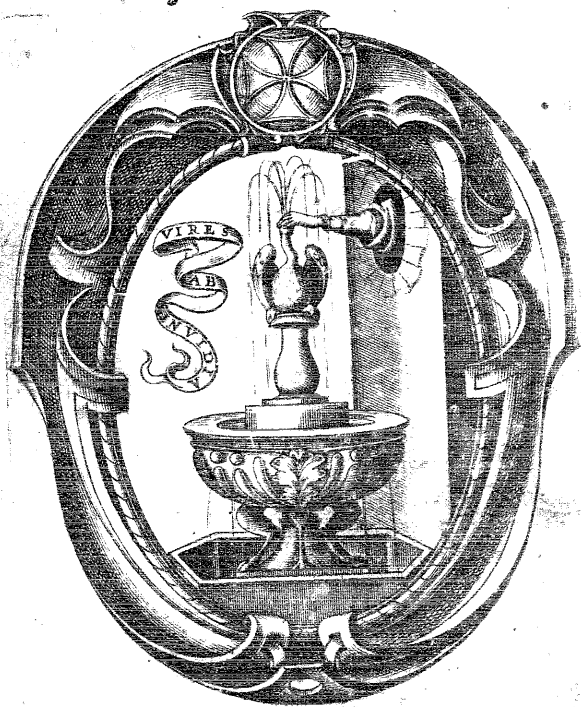


23

SANTA ISABEL  
GLORIOSISIMA  
REYNA DE PORTOGAL.  
DEL MAESTRO FRAY  
*Hortensio Felix Paravicino.*

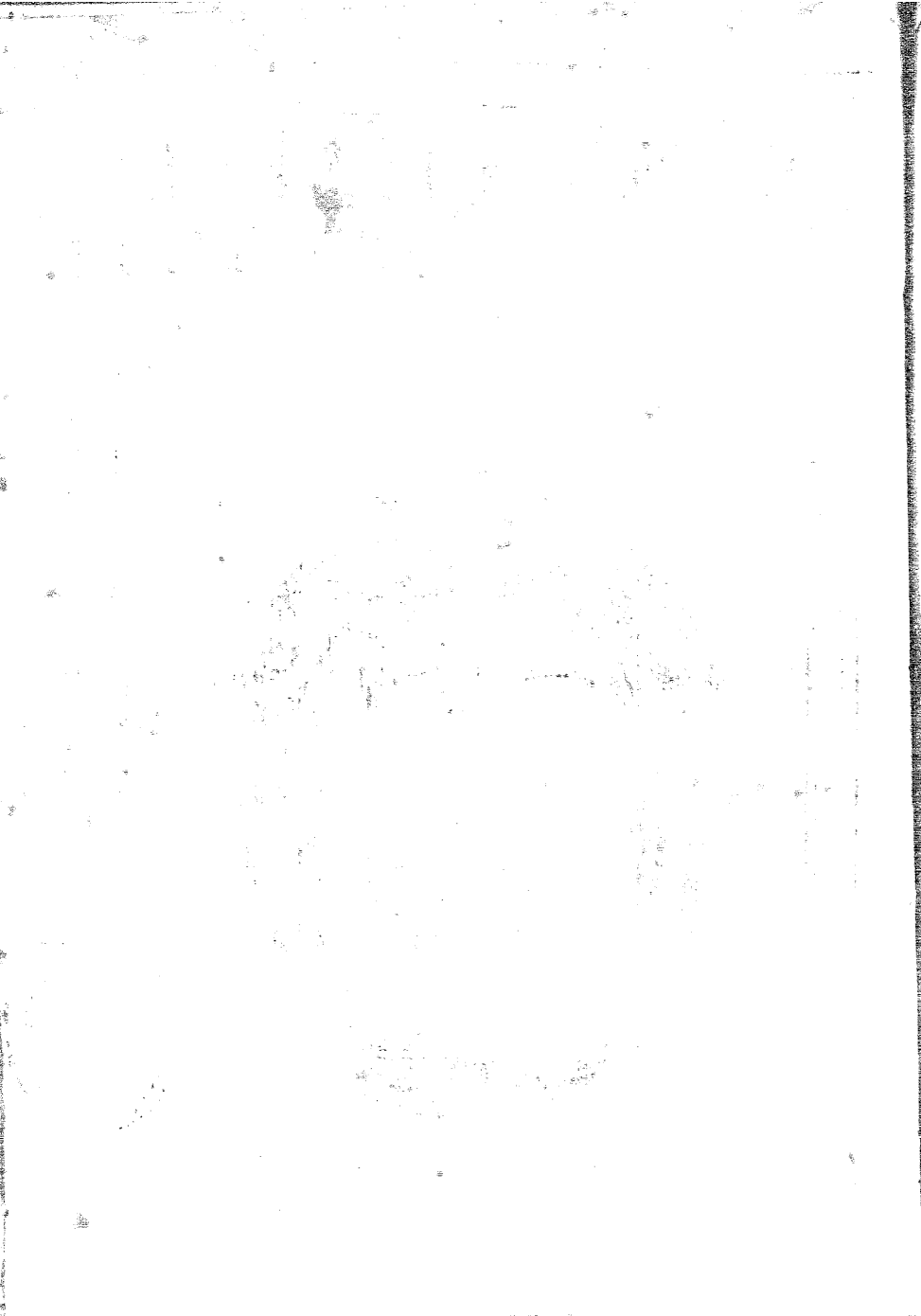


*En Madrid, En la Imprenta Real.*  

---

*Año M.DC.XXV.*

IMPRESA DE LA REAL IMPRINTA DE MADRID



SANTA ISABEL  
GLORIOSISSIMA  
REYNA DE PORTOGAL,

SERMON,

O

ORACION EVANGELICA EN  
la Solenidad de su Canonizacion.



EL REY NUESTRO  
señor don Felipe el Grande, Quarto  
deste nombre, la mandò celebrar  
en su Real Capilla.

EL MAESTRO FRAY HORTENSIO  
*Felix Paravicino, Predicador de su Magestad,  
del Orden de la santissima Trinidad, y  
Redencion de cautiuos,  
la dixo.*

САНТА-МАРИА  
ГЛОРИОСА  
ДЕ-ЛО-С-АНЖЕЛЕС

САНТА-МАРИА

САНТА-МАРИА  
ДЕ-ЛО-С-АНЖЕЛЕС

САНТА-МАРИА

САНТА-МАРИА  
ДЕ-ЛО-С-АНЖЕЛЕС  
САНТА-МАРИА  
ДЕ-ЛО-С-АНЖЕЛЕС

САНТА-МАРИА  
ДЕ-ЛО-С-АНЖЕЛЕС  
САНТА-МАРИА  
ДЕ-ЛО-С-АНЖЕЛЕС

САНТА-МАРИА  
ДЕ-ЛО-С-АНЖЕЛЕС



A DON MIGUEL DE  
NOROÑA CONDE DE  
LINARES, SEÑOR DE LAS  
villas de Algodrez, Fornos, Peñaverde, Nou-  
dar, Alcaide mayor de Viseu, del Consejo del  
Rey su señor: Comendador de Barrancos en  
el Orden de Avis, Governador, y Capitan  
general del Rey nuestro señor en  
la ciudad de Tanger.



*Esta Oracion Euangelica, ò Ser-  
mon ( como quiere el uso común,  
arbitro tan imperioso en las  
vozes, que suele hazerse tyra-  
no dellas ) que dixere, ò predique  
à la Magestad Catolica del Rey nuestro señor  
Felipe el GRANDE ( seña mas suya, que la del  
Quarto, pues tantas glorias Reales, tanto im-  
perio politico, tanto esplendor militar, aun le  
deseã bugar antes que primero. ) Esta Oraciõ,*

*pues,*

pues, que prediqué, ò dixé en voz, al Rey nuestro señor (y ayame V. S. estimado, no sólo permitido este leal, y verdadero, si humano extasis) remito, y ofrezco en estampa à V. S.

Que me aya obligado à ambas cosas, deseando ir breuemēte, por no hazer ambicioso aparato à tan limitado escrito. Si me detuviere algo en ello; serà natural embaraço de mi pluma: y parece, que ignorar, en rigor no es delinquir. A la primera de dar este borrón casi extemporal (hado antiguo de mis estudios) a la estampa, no me engañarõ confianças propias: que fuera errar el tiro hàzia ambos extremos, presuncion, y puerilidad, de un golpe solo. Hàzia la presuncion, en prometerme del consuelo dulce de los amigos el aplauso ceñoso de los emulos. Si ya no es nuestro genio mismo (aun antes de admitir culpables borrones) la causa original deste achaque. Achaque verdaderamente de la profesion mas modesta, y que la espiritual de nuestro estado tanto mas deuiera huir, quanto menos sabe esconder aun en los mayores hombres.

Errara tambien hàzia la puerilidad, que

es el otro extremo. Pues quando esta accion hu-  
uiesse hallado en los oyentes la estimacion que  
mostraron: hazer misterio de acertar una, ò  
otra, quien tantas aura errado, muy amo-  
rosos humos de si, sobre contentadizos y credu-  
los, arguye. Bien que mirado à otra luz, pu-  
dieran ser animos, si no valor, el exponerla à  
tormentas vulgares ( que tales son las desta  
calidad siempre ) Porque las acciones erradas,  
entre el deleite de verlas inferiores, ya las sue-  
le mirar piadosamente la envidia: las que con  
voz uniuersal ( engaño fiel, à que no es mucho  
que se crea el dueño ) se aciertan, no las perdo-  
na nunca. Extraño siglo, donde los errores soli-  
citan piedad, y los aciertos odio. Si bien le po-  
dria yo señalar cerca à V. S. alguna paciēcia,  
que se ha passado à desprecio, cansada de ser  
constancia. Moniome pues ( por acabar esta  
parte ) à esta impressiō, la facilidad introdu-  
zida en mas y menos doctos. Y obligōme una  
gran sospecha ( no vana: puede empero ser, que  
yo leue, ò necesitado à alentar mis modestias,  
la aya hecho mayor ) de que algun oyente sobe-  
rano de aquel sermō no se ofenderia de leerle,

aun despues de auerle sufrido. Sospecha, bueluo  
à dezir, no imperio. Antes bien con ofrecer iã  
lexos ( aunque tan ilustres lexos ) este sudor,  
saldra en su obligacion mas de reboco la va-  
nidad. Y quãdo quiera elarle la embidia ( pre-  
sumido Aquilon contra las virtudes, si natu-  
ral el otro contra las flores ) sea temeridad in-  
considerada el atreuerse a la proteccion de  
V. S. y quitemosle la ocasiõ de ser sacrilegio hu-  
mano, y crimen ignorante de magestad estudio-  
samète lesa, perder el respeto à la sombra Real,  
aun caliente por la vezindad, y gusto de su  
luz, quando los bronzes elados de los Princi-  
pes abrigaron delinquentes. Y à la verdad si  
los que sabemos poco, somos arrojados ( como  
fuele siempre ser ) mucho podemos estragar la  
autoridad de quien nos ampara. Estas causas,  
ò eficazes ellas, ò facil yo, me han sido razones  
para la estampa. Mas el ofrecerle à V. S. assi  
se me representò necesidad que la dude elec-  
cion: fineza no la pude mirar. Porq̃ no auie-  
dose de consagrar al Rey nuestro señor estos  
borrones ( si bien donde quiera que vayan, si-  
pre van suyos, como caudal de un hombre tan

esclauo

esclauo de su Magestad por la honra, y gusto con que le oye, como criado por el officio en que el le sirue, y vassallo por la dicha con que nacio: no auendose, pues, de consagrar à este unico, y grande dueño; porque pues no quiso darse à otra noticia que la de Oyente, fuera vanidad importuna empeñarle à mas proteccion, y mas tan publica; siendo memoria sagrada de la gloriosa Reyna de Portugal ISABEL, à quiẽ sino à V.S. se deuia la prescripcion deste monumento, como suceßor desta Ilustrissima Santa por tantas partes? Pues el señor Rey don Alõso, hijo del señor Rey don Enrique Segundo el Grãde, señor de la casa de Noroña por adopcion de Pedro Aluarez, de Asturias (prosapia Ilustrissima, y en nuestra antigua voz grande Alcuña de V.S. la casa de Noroña) fue nieto del señor Rey don Alfonso el Onzeno, y bisnieto del señor Rey don Fernando, que llama el Emplaçado el vulgo, y de doña Constancia hija del Rey don Dionis de Portugal, y desta gran Santa: auiendo sido su muger del santo Rey don Alonfo hija del Rey don Fernando de

Portugal, segundo nieto del Rey don Alonso, y  
tercero del Rey don Dionis, y de nuestra San-  
ta y Serenissima Reyna. Con que de una, y de  
otra linea se halla V.S. (como de una fuente, y  
otra originales del Paraiso, se ve, no soberuio,  
caudalossissimo si, el lordá) heredado de sangre  
Real, de virtudes canonizadas. Que si bien el  
resplandor de los progenitores nunca ilustrò  
los descuidos, sino para salir mas (ò! si cono-  
ciessen esta verdad tantos como deuen à su luz,  
su mayor descredito!) no se le puede negar que  
haze mas de dia el valor. Queda aora por  
aueriguar, si tan magestuosa ascendencia, arbol  
tan esclarecido y Real ha parado esterilmente  
en V.S. en el descuido: ò con eminencia secunda  
de acciones, y esperanças en frutos gloriosos, si  
es retrato V.S. en pinzel de sus padres por de-  
cendiente, ò imagen viua por hijo, en especial  
de su padre dõ Alfonso de Noroña, cuyo valor  
y meritos en un orbe, y otro, siendo tan sustan-  
ciales en si, parecen aire en no dexar en algu-  
na parte vazío. Contra las leyes rigurosas de  
la dedicacion, quieren que sean las alabancas

destas cartas, ò prescripciones, los puntuales de la erudicion. Mas yo veo las de los mas doctos hõbres tan poco atentas a esta ley, ò tan dispensadas della, que mas que la ley, parece ley la dispensacion. Fuera de que yo no alabo; sino examino. Si desta inquisicion resultare la alabança, serà fuerça generosa de la verdad, no sea seruidumbre de la lisonja.

Tolere pues V.S. este examen, seguro que no podran errar la verdad, ni en mi la ignorancia, ni en los demas la embidia: que casi le sirve à V.S. no solo de lustre, sino de obediencia. Y con esto parece que no son ya leones solos ( aunque imperiales fieras, y trabajos coronados de Alcides ) los que V.S. mata à lançadas, como essas arenas de Africa son numerosos testigos: sino hidras, y sierpes de veneno tan vniuersalmente mortal, que halla en las heridas la fecundidad para las cabeças. El fuego empero de la virtud en manos de los verdaderos Hercules, no solo enjuga las sangres: las vidas destos monstruos restaña. Si huiera sido dellos la sierpe, a quien en esos parajes sacò la lengua el gran Gu-

man de S. Lucar: no molestaran tanto los buenos. Mas donde ay espadas que cortan lèguas, ay manos que las afilan. Pero muy gigante nõbre damos à un vicio, que le parecio tan de los muchachos à alguna pluma Canonica. Cigarras la llamò una y otra erudicion: y q̃ no seruia el quererles quebrar las alas sino de hazer su estruendo (que ellas piensan que es canto) mas importuno. Moscas no asquèò llamarlas la cultura, por infamarlas: y me empeñara yo à que estos torpes, è importunos partos de la concepcion se han de alexar leuemente con la mano, como lo hazia el otro Docto ocupado; no apretar cuidadosamente con el estilo, como se ocupaua el otro Principe ocioso. Que las plumas con las moscas, y mas en nuestros terminos, son para auentar, no para escriuir. No se como he interrumpido el examen que lleuaua, con embarçarme en la embidia. Deue de ser, que he querido tomar, como el mas sospechoso, este testigo el primero. Mas el, y los demas, con aclamacion con este confiesan en V.S. la disposicion gentil (antigua llama de imperios) y



airosa, que llamauamos antes talle, arte aora:  
quiça porque en los mas aun aquesto es arte.  
Una alma espirituosa, flamante, con tan estra-  
ña emulacion en sus mismas luzes, que no se  
atreuè los ojos à mirar alguna, porque es ma-  
yor la que dexan siempre. La liberalidad tes-  
tificã perpetuas mercedes, el gouierno la paz,  
la fortaleza, ò valentia, la guerra: y esta ha-  
zen gloriosa los miedos Africanos desde el  
primer dia, los despojos de sus victorias hasta el  
ultimo. El ingenio, las noticias, el seso (meri-  
tos, y mayor aparato que el con que se dan por  
entendidos otros de que lo son) no los celebran  
adulaciones, ò respetos corteses: verdaderas es-  
timaciones (entre irrefragable autoridad de  
experiencias continuas) lo protestan, si ellos  
mismos se califican. Con esto confieffo à V. S. es-  
te ofensa, que lleguè à dudar, como se componia  
con estas partes el ser tan honrador de los in-  
feriores, tan buen amigo de los iguales, y tan  
seguro Cauallero con todos. Porque ya se lla-  
ma Norte el viento que intenta coger los  
nauios, siendo nombre de la luz, que auia de

guiar-

guiarlos. Y ay Mercurios humanos, que abri-  
gan los escorpiones contra las Aguilas de  
Iupiter: desatencion perniciosa ( no le llame-  
mos cuidado ) que à menos deidad solia suceder  
en los emblemas. El punto de los amigos que-  
dese en essa voz, indiuisible, escondido entre el  
silencio: porque està tan esteril dellos el siglo,  
que con solo tocar en la obligacion, les dolerà  
à los mas en la ofensa. Sali empero deste es cru-  
pulo, con hallar à V. S. tan buen Christiano  
como señor: en una palabra lo encareci. Con  
que todo el amparo que en V. S. halla la vir-  
tud, todas las finezas de su proceder, y costum-  
bres, no son meritos solamente en V. S. sino deu-  
das. Pues con este empeño heredan los señores  
la fortuna, y naturaleza, en que los diferen-  
ció el cielo de los demas.

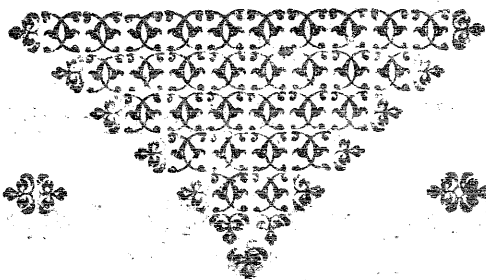
Esta es la informacion que ausente, y apre-  
surado, bien que candido, y verdadero he po-  
dido hazer de V. S. Perdonemela su singular  
modestia. que la satisfacion publica de todos  
me la llegarà à agradecer. Y llegue ya V. S. que  
es tiempo, à leer los discursos que pude formar

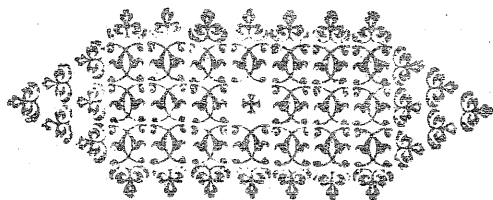
(en

(en el poco que tuue) para gloria de Dios, ser-  
uicio desta Santa Reyna, y de su Reyno, de cu-  
yas armas y letras siempre viui afectuoso esti-  
nador. Fuerça serà descubrir V.S. errores, co-  
mo tan entendido; mas no tengo por menos  
fuerça, que boluerà à cubrirlos, como tan  
señor.

Guarde nuestro Señor à V.S. como deseo.  
En Madrid à primero de Agosto de 1625.

Fr. Hortensio Felix Parauicino.

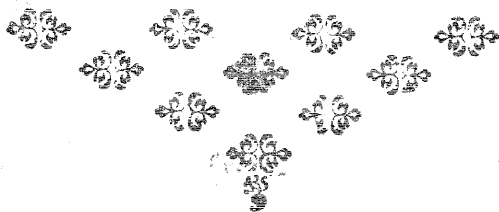




Quanto he dicho, ò escrito, dixere, ò  
escruiere, rindo al juizio de la Iglesia  
Catolica, Apostolica, y Romana, vni-  
ca regla de la verdad.

Lo que deuiare della sea no dicho,  
sea no escrito siempre.

*Fr. Hortensio Felix Paravicino.*



# L I C E N C I A D E

nuestro Padre Prouincial.



**E**L Maestro fray Hernãdo Nu-  
ñez, Consultor del Supremo y  
Real Consejo de la Inquisiçió,  
Prouincial y Vicario general  
del Orden de la santiss.ma Tri-  
nidad de Redemptores, en esta Prouincia de  
Castilla, Leon, y Nauarra, Por la presente  
damos licencia, vsando de la autoridad de  
nuestro oficio, a nuestro muy Reuerendo Pa-  
dre Maestro fray Hortensio Felix Parauici-  
no, Predicador de su Magestad, Prouincial q̄  
ha sido desta Prouincia, y Visitador dos ve-  
zes de la de Andaluzia, para que auida prime-  
ro licencia de los Señores del Cõsejo, pueda  
estampar el Sermon q̄ predicò al Rey nues-  
tro señor FELIPE QVARTO en su Real Ca-  
pilla en la fiesta que su Magestad hizo a la  
Canonizacion de Santa ISABEL Reyna de  
Portogal, atento que por la sutileza de pen-

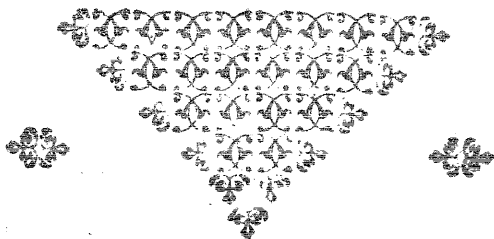
\*

famien-

Isamientos, elegancia de estilo, y erudicion grande, con que ilustrò las heroicas virtudes desta gloriosissima Reyna, merece salir à luz para vtilidad comun. Dada en nuestro Conuento de Madrid, en 26. dias del mes de Agosto deste año de 1625. firmada de nuestro nombre, sellada con el sello de nuestro Oficio, y refrendada por nuestro Secretario.

*Fr. Hernando Nuñez, Provincial,  
y Vicario general.*

El Maestro fray Juan de Cantabrana.  
Consultor del S. Oficio, y Secretario.



APRO-

APROVACION DEL  
P. M. Fr. FRANCISCO  
de Iesus, Predicador de su  
Magestad.

**E**L mandato de V. A. me obliga à  
reconocer de nuevo en este Sermõ  
lo que he visto, y admirado en la  
aprouacion de otros, que con ella  
ha sacado à luz, el P. M. Fr. Hortensio Felix  
Paravicino, Predicador de su Magestad. Y as-  
si diziendo de vna vez, deste solo, lo que tengo  
afirmado de los demas, le juzgo por tã proprio, y  
por tan digno de su Autor, que se supone en es-  
to, que ni puede merecer contra si qualquier  
censura, ni necessita de alguna otra alaban-  
ça que la que le dà este nombre. En Madrid  
a 28. de Agosto de 1625.

Fr. Francisco de IESVS.

## LICENCIA.

**T**ene licencia el P.M.Fr.Hortensio Felix Paraucino, Predicador de su Magestad, para imprimir el Sermõ de santa ISABEL Reyna de Portugal, que predicò al Rey N.S. don Felipe Quarto, como consta de su original despachado en el oficio de Lazaro de Rios, Secretario y Escriuano de Camara de su Magestad.

## FE DE ERRATAS.

**E**ste Sermon de Santa Isabel Reyna de Portugal corresponde con su original, y no ay en el errata de consideracion que notar. En Madrid 30. de Agosto, de 1625.

## TASSA.

**T**asse este Sermon a quatro maravedis cada pliego, como consta de su original.





**Y**A que por obediente no cante  
vitorias ( con ser promessa del  
Espiritu Santo antigua) alome  
nos por desconfiado, si no por  
temeroso, no deuo ser aplauso de ruinas, siē-  
do mayor en mi el conocimiento de mi in-  
suficiencia, que el que la edad, el vso, y la dig-  
nidad de mi oficio parece que pediã. Oy ha-  
ze ocho dias que en el Santo y Real Monaf-  
terio de las Descalças ( con tan poca preuē-  
cion como la del dia antes ) prediquē à esta  
gloriosa solenidad, y dixē lo que mi corte-  
dad alcançò de la Serenissima Santa, Inely-  
ta Reyna, y singular Corona de Portugal,  
ISABEL, muger del Rey don DIONISIO, na-  
tural señora de aquel breue, pero ninguno  
mas glorioso Imperio, aliuo clima en inge-  
nios, y alientos, en letras, y armas digo, que  
desde el Poniente del mundo llegaron à des-  
afiarle, ò antes à vencerle en sus azeros la luz

al Sol, siendo sus prodigiosas hazañas las primeras que a la verdad le quitaron el parecerlo. Hija de don PEDRO el Tercero noueno Rey de Aragon, y de doña CONSTANCIA su muger, hija de MANFREDO Rey de Sicilia, y nieta de FEDERICO Segundo Emperador de Alemania, en la miseria humana diuino origen. Oy con poca mas preuencion, y cō mayores dificultades bueluo à hablar en lugar tan grande, y à Corona tanta, de la misma Serenissima Reyna, Ilustrissima Santa, Diuina Predecessora de nuestro Catolico PRINCIPE, REY, y dueño natural, cuya AUGUSTISSIMA sangre al cabo ya de trecientos años reconoce la presencia canonizada de su Ascendiente gloriosa con feruientes demostraciones. Grande, hermoso es el assunto, fertil la materia. Mas nunca pesos grandes ayudaron flacos ombros, ni resoluciones honradas salieron dichas siempre. No es cobardia reconocer el peligro; presumir sobre las fuerças es temeridad: pero obedecer en el mayor riesgo, siẽpre sera gloria.

La de nuestra Serenissima Reyna comiẽ-

ça la Iglesia, que oy la venera en el numero de los Santos, por vn texto del Euangelio de san Mateo. En el IESV Christo nuestro Señor preuiniendo à sus Dicipulos, que quien tiene orejas de oír, oiga (que el que las tiene de escuchar, no oye, sino calumnia) les dize, que es su Euangelio Christiana y buena nueva de vn tesoro. Nōbre es este de precio: no se como le hazemos desta verdad tan poco. y este escōdido; que pide cuidado: y los acosos no son valor. En vn campo, no en las ciudades, menos en las Cortes, y por la consecuencia en los Palacios menos. Hallò, dize, este tesoro vn hōbre, y escondiole. Para que? que no son los bienes del cielo caudal de la embidia, ò trabajo del codicioso, como los de la tierra, que no parece que tengo yo lo q̄ no le quito al otro. Callòlo, quiere dezir: y viuiendo entre hōbres, biē hizo, que no pueden sufrir los cōcurfos vn hombre singularmēte beneficiado, aunque sea de Dios. Pues que de la ventura? fuera de que era bien proprio, fue natural esconderlo: si fuera mal ageno, el lo publicára. Fue tanto, dize IESV

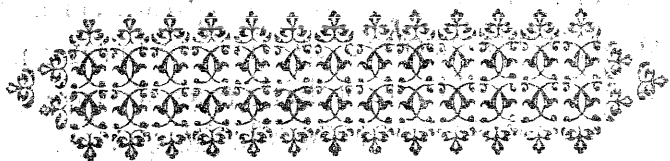
Christo, el gozo deste hombre, que vendio quanto tenia para comprar la heredad. Grã tesoro, fieles, el que aun antes de asegurado el, asegura el animo assi. No assi los bienes humanos, que esperados inquietã, posscidos congoxan, perdidos matan. Todo quãto tenia vendio por vna verdad; aora todo se cõpra por vna mentira. Ya no ay quien venda su hazienda por nadie, sino quien por tenerla venda a los otros. Parecèse tambien, dize nuestro Redentor, la doctrina de su Euãgelio a la profesion de vn hombre de negocios, ò tratantè en piedras, que reconociendo vna Margarita preciosa (vn Diamãte rico, dixèramos aora, en bruto) dio por comprarle su hazienda. Ya no ay hombres de negocios: de su negocio es gran hombre cada vno. Lo de los Diamãtes es verdad; mas no son piedras que dan luz a la virtud: piedras en que da de ojos mas de vna honra, si. A estas dos cosas, dize Christo, que se parece la profesion del Christiano: pero la Iglesia dellos a vna red, y a vn lance echado, en que faca el pescador à la playa variedad de pescados; los bue-

nos aparta para viãda, los ruines, y de linage de culebras, se dexa en la arena entre las horruras. Así ferà, dize, el dia del juizio, que los Angeles apartaràn los buenos de los malos: aquellos a la mesa, estos al fuego. Tã mezclados andamos todos, que es menester vn dia de juizio, y vn Angel, para saber quien es cada vno.

Aucis entendido esto, dize IESV Christo? (que tambien fue la suma sabiduria Predicador, à quien achacauan, que no le entendian) Si, dixeron ellos. Los Apostoles candidamẽte procedian con Christo: los Fariseos no. Pero, bendito sea Dios, que los que reuienta de entendidos, algũ dia se confieslan entendidores. Serà para notar algo. Que es muy de cortos de vista preciarẽ de que ven en escu reciendo. Yo leo de noche, dize el otro, y no ay hora de luz a q̃ sepa leer. Parece a la agudeza de las lechuzas, que de noche, dizẽ, que le ven los atomos, y de dia no saben sino hazerle gestos al Sol. Así, acaba Christo, ha de ser vn Predicador docto en sus obligaciones, valerse de cosas antiguas, y nuevas, de

vno, y otro Testamento, de vna, y otra comparacion, para calificar, y persuadir su doctrina. Que buscar, y aun hallar las cosas, tal vez le sucede a vn barbaro, dixo alguna erudiciõ celebrada: escogerlas, apartarlas, saberlas dezir, nunca fue sino de juicio grande. Barbaro yo he hallado dos tesoros oy en el Euãgelio de san Mateo, y en la canonizacion de santa ISABEL: para escoger, apartar, dezir, no me basta la corta vista de la naturaleza, menester he la luz de la gracia. Si es CHRISTO Sol que la dà, MARIA es Aurora que la preuiene. Pidamosle nosotros su intercessiõ, con que lograremos los tesoros, la luz, y el dia.





SIMILE EST REGNUM  
Cælorum thesauro abscondito  
in agro.

*MATTHÆI xij.*



Porfiar ( SACRA CATOLICA Y  
REAL MAGESTAD ) porfiar no  
es fesc , ni aun ingenio tampoco :  
no fuele ser sino ignoracia,  
y quando menos es condicion. Porque si  
no tengo razon , deuo ceder à quien la  
tuuiere : y si la tengo , componerme  
con mi razon. Que no ay razõ que no  
sea vitoria : y es error hazerla batalla.  
Quanto se sabe , y quanto se executa ,  
es opinable. No ay Sol de Iulio que  
no leuante alguna nubezilla ; aun fuele  
ser poluareda : pues hase de poner cõ  
ella el Sol a porfiar si es de dia ? Esta  
doctrina que en los particulares es  
verdadera , en los soberanos

es exemplar. Porque siendo su poder el mayor, si por porfia obrassen, no sería la razón, sino la fuerza la que pudiesse mas siempre. Y en materias de razón obrar la fuerza, no es valentia de la prudencia, sino temeridad del antojo. Y si se comenzasse la porfia sobre daño ageno ( como suele siempre ser ) es mas odioso el error. Porque hazer tema de la inconsideracion, que suele comenzar los mayores defaciertos, no es honra de la justicia, sino agrauio de la verdad. No es capaz de mudanças Dios, por Dios, y por sabio: y en orden à nosotros muestra cada dia mudar intentos. Tanto que llega à dezir Tertuliano, que era el primero que auia consagrado el arrepentirse: *Iam inde in semetipso pœnitentiam dedicauit*. Determinóse a acabar el mûdo, y guardò en vna arca, ò vrca reliquias en el agua de que boluer à fecûdar la tierra, poblando su soledad en la especie de la imagen misma que auia borrado en el numero. Embiò a Ionas estruendoso Predicador (hal que tendria de batallas!) a la senténcia vltima de Niniue: y al primer memorial que hume-



decio el llanto, si no formò la tinta, la reuoca. Jurò de no dexar su espíritu en el hombre, y atòle alguna vez de manera a su humanidad en su Encarnacion, que a vn laço formado en tiempo, toda la eternidad no podra desatarle el nudo. Por Oseas ofrecio, sentido del teson villano del hombre, no entrar en ciudades suyas: y llegò algun dia hasta la casa de vn pobre Carpintero a pedir a su muger (y como os llamo yo así singularissima VIRGEN!) si queria ser su Madre. Es muy grande Dios, es muy sabio sobre amoroso. Vê el natural grossero del hombre tan necio en sus empeños: ¿q̄ ha de hazer? hazer el intêto porfia? el gouierno tema? *Nequaquam ultra maledicã terræ propter homines,* dixovna vez, deffaçonado de sus rigores mismos en el naufragio vniuersal del mûdo: No castigarè mas la tierra por los hombres. No quiere dezir solo lo que comunmente se diz: Que las culpas de los hõbres nõ las auia de pagar la tierra: que esso era muy cierto. Sentimiento fue de Daud, no sè si accion Real, maldezir los montes de Gelboe, porq̄

mataron à Saul entre ellos. Al adulador sanguinolento ( que tales fueren siempre ser estas torpes abispas , que con mentido susurro de abejas señalan honras ) al que infamò cobardemente, ò por dezir mejor, infamamente acobardò el estoque en vn Principe rendido, y vino à pedir albricias del sacrilegio, gloriosa accion fue hazerle passar por las alabardas. Pero llouer vn Rey maldiciones sobre el ceño de los montes ( que les siruio quiza de natural detestacion de la rota miserable ) mas parecieron rayos de nube que no de sol. No quiere dezir, pues, No castigarè la tierra por los hombres: sino, Por los hõbres no harè mal à la tierra. Como si dixera: Sè lo que son hõbres. Si à cada ofensa desembraço vn castigo; me aurre de quedar sin hõbres, y sin armas: q̄ no son d' lluuios para cada dia. Que tal era el caso para vn Ministro sangriento! no solo anegàra con las aguas la tierra, cõ el fuego enxugàra el mar. Gouernos porfiados tocan derechamente en violentos. La clemencia prudète aun en lo justo muda pareceres, y tiēpla eficacias, si descu-

bre conueniencias. O, que es honra de la justicia. Lo mejor es honra siempre. *Bon i ista leuitas*, dixo cuerdamente Tertuliano, *qu.e ad meliora ducit*. No es liuiandad mejorar las materias: porfiar en las erradas, si, es obstinacion. Que pensais, dize otro mayor Africano, fino mayor que todos, Agustino, que fue el Encarnar Dios? no mas de mudar parecer. No lo ois? Rara cosa! tan sutil la juzgo, que se le huye al credito. Mudar parecer fue el Encarnar Dios? Pues sabemos de Dios mas deseada cosa, que ser hombre? Entre las luzes seueras de su diuinidad, no centellearõ estas ternuras siempre? El criar el mundo, no fue cõ esse fin? El escoger pueblo, no fue preuenir linage? El preuenir linage, no fue disponer de Madre? A que amigo, no lo dixo: Que Profeta no lo enseñò? Agora mirad, dize el gran Padre, con que fin criò Dios al hombre? Con que se le pareciessse. Ello dixo: *Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram*. Y se le parece? vos no lo veis? Acabada de salir de las manos de Dios la imagen, la borrò toda Satanás: y de lo mas

parecido del retrato, como hondamente lo mirò S. Geronimo, se sirue de imprimaciõ, en que cada dia, no solo dà golpes de pinzel con sus antojos, sino muda con los vicios copias enteras. Pues que haria Dios en esta ocasion? Vn gran Pintor, por modoito que fuesse, haria pedaços el lienço fuyo en que otro metio color, ò puso pinzel, quãto y mas alterò figurás. Pues el, viendo que no se le acabaua de parecer el hombre, quiso parecerse à el. No te puedo acabar que te me parezcas: quiero yo parecerme à ti. Mudemos de parecer para tu prouecho: *Vice versa* (dize el grãde Agustino) *factus est Deus ad imaginem hominis*. Haziendo el Apostol se lo que en san Agustín era piedad, y agudeza: *In similitudinem hominum factus*. No fuerades vos Señor, no hizierades esso. Desciais vuestra Magestad, ò mi bien? De mi biẽ hazeis vuestra Magestad? No veis, Fieles, como la mayor obra de Dios, que fue Encarnar, y venir al mundo a publicar su Euangelio, en mudar parecer estuuò? Pues en esso mismo parece que estriua oy la dotrina del.

Que

Que ha sido siẽpre el enseñamiento Christiano? Dexarlo todo, huir el peso a los bienes, el peligro a las haciendas. Pues como predicando Christo vna vez, dixo a voces: *Facite vobis sacculos qui non veterascunt.* Hazed talegos que no se rompan (Que voz para Palacio!) Pues, Señor, que mas le podiad dezir à vn alcaualero, ò à vn cobrador de millones? Aysi acusais los defeos? aysi curais los achaques? Que tienen que ver cuchillos aquella noche, y talegos este dia? Es posible, que en vuestra boca se dan las manos tan encontradas dotrinas? No es mia la poderacion: san Pedro Chrisologo lo dixo de modo, que la relacion haze miedo. Basta (dize el Santo) que hasta Dios muestra, que el tener es necesario: y muda tan duramente de parecer, que el que auia comẽçado à persuadir desprecios, aora sale con enseñar auaricias: *Ecce auaritiam docet, qui cepit persuadere contemptum.* Es aysi, Fieles, que muda de parecer en orden à nosotros. Y como vè, que no ay quitar el coraçon del hombre de la hazienda, dale la hazienda por llevarle

el coraçon. Es verdad que es mejor hazien-  
da: pero no lo dexa de ser por esso, antes por  
esso lo es. Auia predicado pobreza, renun-  
ciacion, dexamiento de todo: no lo acaba de  
conseguir. Muda intento, y predica oy teso-  
ros, margaritas, diamantes: hasta obligado  
de pecados se haze, y està entre los playeros  
abfacar del lanze, al desboluer de la red: *Si-  
mile est Regnum caelorum.* Y lo mismo suce-  
de admirablemente en nuestra solemidad.  
Que si en la vltima canonizacion que auia-  
mos visto de santos Españoles, hizo alarde  
de pobres humildes religiosos, que cõforme  
al vn parecer lo auian dexado todo: tambien  
le haze aora de Grandes, de Reynas, a quien  
todo deue seruir, conforme al segundo in-  
tento.

En el primero lleva la vandera IGNACIO,  
Capitan y compañero suyo, que del Sol de  
su nombre que lleva en las manos, tantos ra-  
yos, tanta luz, tantas noticias despide al mū-  
do, que no parecen nubes sus hijos, ni arre-  
boles solos sus cascas, sino orientes todos de  
la doctrina, y de la verdad. Sea dicho sin ofen-

sa de las otras Religiones, que por tantas causas respeto. Siguese vn soldado, que de los ombros arriba parece que excede los hombres todos: valeroso FRANCISCO, que si no recibio las heridas seraficas de aquel Christo mio de sayal, supremo Angel en carne, en pies y manos; todas las flechas del amor en lugar de la lanca admitio en el pecho; no aljaua sola viuiente de plumas, sino vn bolcan a las puntas diuinamente inflamado, que el incendio espiritual a que vino Dios al mundo, dilatò Apostolico, prendio eficaz en la India. Vna TERESA de Iesus, tambien sino de su compania en el habito, della misma en el amor. Que no solo apostò en España asperzas al Carmelo, sino que heredò multiplicado el espiritu, si mas costo el manto de su Maestro Elias, para Religiosa sombra de tantos Elifcos. Vn ISIDRO, diuino labrador mio, hijo de vezino nuestro, amiga Patria Madrid, que si su zelo no diuidio con propia capa las ondas de Mançanares, sus zelos alomenos hizieron, que el manto de su muger le fuesse barco en las aguas, que interes-

facas de besar su pureza, no acertauan à diuidirse medrosas de apartarse. Generoso Villano, que cargò a la hidalguia de los Angeles la maldicion de los hombres benditamente, haziendolos labrar mientras el oia Misa (que era la ocupacion dellos) los campos de los Vargas dichosos, las manos a la escota, al sudor las frentes. Con la ardiente espada en la mano miraua el Cherubin desde la puerta del Paraiso que perdio Eua, romper à Adan la tierra. Suelte la cuchilla, y asga de la reja, que desde la puerta de la Iglesia de santa Maria le està mirando ISIDRO. Este fue el primer intento de Dios en sus santos pobres.

El segundo, en los poderosos vimos el año passado, en la Beatificacion del santo FRANCISCO DE BORJA, milagroso Fenix de las cenizas de alguna ISABEL Reyna nuestra. Y digo con nouedad milagroso, pues essotro creido reuace de sus cenizas, este experimentado de las agenas, fagrado despreciador de los aparatos del mundo, vitoria del ayuno, despojo de la humildad, triunfo de la Reli-

gion,



gion, Progenitor glorioso de tanta nobleza nuestra: exemplo tan necessario como lustroso à los Grandes, que por el tesoro de la gracia vendio estados de naturaleza, y fortuna.

Y oy finalmente nos ostenta Christo canonizada, no la ceniza, sino la incorruptibilidad de otra ISABEL Reyna nuestra. Nuestra digo, que Portugueses y Castellanos Españoles somos todos. Que Cosmografo envidioso de vnas y otras armas, de vnos y otros ingenios, nos diuidio? Dichosa desgracia digna de llanto, y de gozo, la que en tan Magestuoso lazo coronò ambos pueblos. Perdoname, valeroso PRINCIPE, que borrar quisiera con lagrimas, y no ofender con cõsuelos la sangre tuya, que manchò valerosa, si calificò Real, las arenas de Africa. Reyna pues, ISABEL, que enseñò a las Religiosas, y Religiosa, que enseñò a las Reynas, santidad que mostrò al mundo, que en la cumbre del Imperio hiebre tal vez el Sol de la gracia primero que en los valles, ya que el natural siempre fauorece los montes. Que tesoros,

grandezas, Reynos firuen tambien para allà. Bendito seais vos, Señor, que para tanta gloria de vuestro nombre, para tanto bien de nuestras miserias, así mudais pareceres, siendo incapaz de mudança vuestro ser, como vuestra ciencia de nouedad: y auendonos obligado a pobrezas siempre, nos representais oy tesoros; si ya no es el tesoro el del Euãgelio, la Margarita, ISABEL, como la red, toda la Iglesia entera: que es entero el sagrado Texto de oy, *Simile est thesauro abscondito: simile est homini negotiatori: simile est sagena misse in mare.*

## §. 2.

**D**ireisme empero, que esta es paradoxa, como otras mias, pues vemos q̄ santa ISABEL de tal manera fue Reyna, que dexò quantos aparatos eran de tal: la corona de Portugal por el velo de santa Clara: los tabies, espolines, y lamas de Milan, por los sayales, xergas, sacos de Francisco: las mesas Reales por los ayunos Religiosos: los faraos por

la labor: las mercedes por las limosnas: los jardines por la oracion. Y que aun el mismo Euangelio dize, que para gozar este tesoro ha de vender quanto tiene vn hombre: que assi lo hizo tambien el santo Duque. Luego no nos enseñan tesoros, ni Reynos, sino todo nos lo quitan. La verdad es, fieles, la que os predico, lo demas lo parece, mas no lo es. Y esta respuesta es la sutil y espirital, como se deue al *omnia* de nuestro Euangelio, que vendais todas las cosas: porque a la verdad, todas las cosas de aca son nada, y Dios anda porque vos tengais mucho. Pero llamalo assi, porque vos lo llamais; no porque lo sea. Lugar valiente en san Iuan. Ya os acordareis que el y su hermano pidieron a Iesu Christo las fillas de ambos lados. Peticion que escandalizò el Colegio todo por grande, y que ha menester cada dia disculpas por ambiciosa. Que quererse alçar con todo, aun a los muy grandes no lo sufren los menores. Y assi los que en mares humanos se ven demasiadamente lisongeados de la fortuna, quando no pueden tēplar la gallardia del viento, humil-

des taffan el feno de las velas cuerdos, y contra los alientos del lino se afen del peso del lastre: mas en romance, se escusan, se templã, se humillan, se recatã de su poder. La madre, que no era la deseosa, aunque era la interesada, no le parecio tan gran cosa: afsi no lo llamò todo, sino algo, *aliquid*. Que es muy poco, fieles, el poder del mayor, sino fuesse el deseo de los menores tãto. Quereis los que xofos de la fortuna (q̄ ya fuele ser vicio mas q̄ desgracia) vengaros honradamẽte de vn poderoso? Pues aborrad vos de deseos, y vereis quanto le quitais de poder. Mas el dolor es, que acusais la felicidad, quando vos la estais procurando. Pero no descãso aqui: ni hemos llegado al neruio del lugar. Oid a nuestro Redentor la noche vltima sobre mesa, que animando el desmayo de sus dicipulos à que le pidiessen algo, les dize: *Vsque modò non petistis quicquam*, hasta aora no me auéis pedido nada: pedidme algo. Pues, Señor, no os dexan lugar, ni donde estender el braço, pidiendoos vn lado y otro; hablaislos vos desfabrido; escandalizanse los demas, y a aora

salis con que no os han pedido nada? No os deueis vos de acordar. Si acuerda, fieles: pero como no le han pedido nada de la otra vida, aunque desta fuesse todo, el lo juzga como nada. *In tantæ rei comparatione* (dixo Agustin) *quidquid aliud concupiscitur, nil est.* Nūca me auéis pedido nada; pedid algo, que sea mucho: que pedir algo, que es nada, no es pedir vuestro, ni à mi. Que mucho es, pues, venderlo todo, si todo es nada? por vn tesoro tal, por vna piedra tan rica, dicho so lance es.

Y no es menester acercarnos tanto al Euan gelio. Abraham, Isaac, Iacob, que aun no alcançaron sino promessas de tierra, lo juzgaron así. Pues dize S. Pablo, que murieron estos grandes Padres en su buena Fè, no recibiendo las promessas que Dios les auia hecho, sino viendo la tierra de lexos, saludádo la, y confesando que erã peregrinos en ella. Como es esto, dize san Iuan Chrystomo, que Abraham no recibio la promessa, si dize el mismo Texto, que baxò à Palestina? O! que no era essa, responde, la tierra que esperaua,

que no era promessa para que Dios la hiziese: que todo lo humano es nada. *Venit quidē in Palestinam, non hanc autem spectabat, sed aliam quā desiderauerat in Cœlis.* De fuerte que la misma tierra que Dios promete, dize san Pablo, que entrar en ella, es no recibirla: porque es nada lo que se recibe al que del cielo lo esperaua todo.

O peregrino exēplo desta verdad, ISABEL! pues el verano siguiente a la muerte de su marido el Rey don DIONISIO, fue en peregrinacion à SANTIAGO, à cuyo templo ofrecio dones verdaderamente Reales: y donde recibio de su Arçobispo vna alforjuela y vn baculo, dadiuas propiamente peregrinas. Que quiere esta Santa de Dios? No la hizo bisnieta de vn Emperador de Alemania, nieta de vn Rey de Sicilia, y de otro de Aragon? y que tal! el santo JAIME Cōquistador. No es hija de otro heredero del, muger de otro de Portugal? Que mas tesoro? Que mas Reyno? Quiere el del Cielo; los de la tierra no los dà por recebidos, y se vā à peregrinar, y à confessar à voces, que no se dà por here-

dada en promessas de tierra: y que cō Abraham, Isaac, Iacob, se conñessa huesped y peregrina en el mundo: *Quia hospites & peregrini sunt super terram.*

El baculo y la alforjuela del Arçobispo de SANTIAGO, si, dà por recibidas: para dezirle como Iacob à Dios: *In baculo meo transui Iordanem.* Este Iordan de los bienes humanos, que Satanas espera beuerse ( como Iob dixo ) en este baculo le passè. Del cetro supe hazer baculo: que otros de los baculos hazen cetros. Pero mas Iacob nos queda. Al morir, no dize del la Escritura, que recogio los pies, siendo tan natural estenderlos quantos espiran. Pues san Ambrosio reparò delgadamente, que fue hazer ademan de apartarse de la tierra con el animo, quando mas le auia de igualar la muerte con ella. Valaos Dios, poderosos, que aun en la muerte no sabeis mostrar que dexais con gusto la tierra, sièdo fuerça el dexarla. Yo dicipulo de Ambrosio humilde, ponderaua el amago de caminar, que para auer de leuantarse el que està echado en la cama, el ademan natural es

recoger los pies, y saltar della, como del que no se quiere levantar, es el estenderlos. Auia sido Iacob huesped del mundo toda la vida, siruiendole la vsura de la luz de vna resignada peregrinacion. No quiso morir en adema de quedar gustoso con ella, sino como de quien se leuantaua para dexarla. E ilustra mi pensamiento diuinamente la pluma de san Ambrosio, ponderando el auer mandado Iacob a su hijo, que lleuasse sus huesos al sepulcro de sus mayores: *Ut post mortem etiam peregrinaret.* Porque aun despues de muerto quito peregrinar en el mundo.

Prodigioso caso, Fieles, y sobre la Fè humana! De sesenta y quatro años boluio segunda vez vna Reyna a pie con el emboltorillo de la ropa blanca al ombro tantas leguas a SANTIAGO. O peregrina muger! Reyna peregrina! muda excomuniõ de sillas y de coches! tan huesped viuiste de tu Reyno como de vn meson. Bien recogiste los pies para caminar al morir, pues en aquel mismo año fue. Y al fin tambien saliste de Coimbra para morir a Estremoz, donde fue tu dicho-



fo transito. Que aũque barros todos los humanos, bucaro de Estremoz auias de ser tu. Dessa misma tierra fue el Rey primero Adã: y tu vienes a acabar en la hermosura de dõde començò el. Ni passe por menudencia esta ponderacion: que Adan, esso quiere dezir en la lengua santa. Entre muchos exemplos baste el de Daud: *Vos autem sicut homines moriemini.* Del Hebreo: *Rubricati, aut miniati.* Y explicòse: *Et sicut vnus de Principibus cadetis.* Por mas Principes que seais dados de tierra roja, de carmin, ò arrebol, morireis. Y en la erudicion profana saben, ò deuen saber los curiosos della, la veneracion supersticiosa de dar color à sus dioses, la imitacion que tomaron della los triunfadores, dellos los Principes para ser à sus pueblos gratos: y adonde quieren que aya mirado el otro gran Latino: *Quem vidimus ipsi Sanguineis ebuli vaccis minsoque rubentem.* Feliz el Principe, a quien essentò la naturaleza de atencion supersticiosa, ò afeminada; antes con natiua viueza le encomendò al triunfo de sus enemigos, y al amor de sus vassallos.

En Estremoz pues, patria de barros hermosos, y tierra roja como carmin, fue à morir nuestra triunfante Reyna, peregrinando como Iacob. Pues porque no le faltasse ni essa circunstancia, mandò llevar su cuerpo, sus huesos no: que al edificio mortal de carne tan pura era poco gusano el tiempo. Su cuerpo, digo, a santa Clara de Coimbra, para mostrar, que de su propia Patria, que es la tierra de los muertos, era peregrina. Que su alma claro estaua que era peregrina della: y que sola la tierra celestial de los viuos auia de reconocer por su Patria. No es color este del arte: fuerza es de la verdad. Pues auiendo de Estremoz à Coimbra ciento y veinte y ocho mil passos ( si ya algun correo desatentamente calumniador no me acusa alguno ) los calores del Iulio tan ardientes, que aun los viuos pudierã temer la muerte quãto y mas los muertos la corrupcion: se trataba dexar el cuerpo santo en san Francisco de Estremoz, ò en la Iglesia mayor de Eborra, que distaua menos. Magnanimo creyente su hijo ALFONSO no quiso frustrar en nada la

volun-

voluntad de su madre, y mandò llevar à Coimbra el cuerpo. Siete dias tardarõ en el camino. No tardò el mundo mas en criarse: y se deshazen mas presto que se fabrican las cosas. El concurso era justamente grande: los mouimientos del ataud, ya a la veneracion, ya a la resistencia forçosos. Diligencias todas opuestas a la incorruptibilidad: sobornos antes de la corrupcion. Pero estuu tan lexos de ceder el cadauer santo, que la fragrancia alètaua à todos. Que sè yo si boluio, si no el Iordan, el Iulio atras a valerse de la luz: si le mudò el ataud la cabecera al tiempo; y por assegurar el estio, asio de la primavera. Parecio que auia recogido la fenix ISABEL los aromas que auia prohibido, y en aquella Arabia dichosa de Portugal, en el nido del ataud, en el poniente portatil de la caxa auia abreuiado, si no el milagro de la resurreccion, la llama fiel, el oriente agradecido de los olores.

Mas que mucho q̄ muerta no se corrompa, la que desde la oficina de la corrupcion, como es el sepulcro, ò el ataud, ahuyenta de

los viuos las corrupciones, sin poderlas llegar à ver.

Dauid lo dixo de Christo: *Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem*. No le dexaràs à tu Santo ver la corrupcion. No se corrópera, quiso dezir solo. Pero ISABEL no solo no la padece en si; pero ni en otros la puede ver. Así sucedio acabado de llegar el alegre entierro à Coimbra. Que vna Religiosa de santa Clara natural de Ehora padecia el mal de *noli me tangere* que llaman, en la boca, cuyo pestilente cancer se la iba toda comiendo entre dolorosos gritos de la paciente, y penosa inquietud de las demas Religiosas. Llegò esta con ardor sediento à tocar el ataúd, impiñio los labios feamente cancerados en la madera, besò la caxa, o el relicario. No pudo sufrir la muerta la vezindad de la corrupcion: sanò la boca, restituyò dientes y labios, assegurò la salud. Al acercarse el cadauer santo de Iesu Christo a la tierra (si se puede dar este nombre de cuerpo muerto al que la diuinidad, aunque escõdida, no desamparaua) la tierra toda se estremecio; y abriẽ-

do las sepulturas, arrojò las cenizas que recibio la vida, resucitando muchos cuerpos de santos en aquel punto. Que a la vezindad de la vida no podia esperar quieta la corrupciõ. las venas se alteraron: la muerte huyó. Así parece, que aun en medio del ataud, ni el cuerpo de ISABEL sufrio vezindad de corrupcion, ni al eco de cadauer tan limpio se atreuio a esperar el cancer. Leuãta la Monja la voz, con ella la gēte toda, alabãdo a Dios por marauilla tan grande.

Que marauilla, Fieles, si la leuantò Tertuliano, quando la otra SyroPhenissa quedò sana de auerle llegado al vestido a Christo? y dixo: *O Deum non natura, sed emulatione beneficium!* que ya no parecian milagros de condicion, sino de porfia: que para hazer biẽ es bueno el porfiar solamente. No aguardades, Señor, a que la tocara vueſtra mano? a que ella os besara los pies? De los vestidos se os caen los milagros? Era feo el mal; no conuenia llegar à Christo, ni aun ponersele à los ojos: así llegó a las espaldas. Y el parece que porfiò à hazer este milagro: que ella no se

atreuio à pedir. No vio Christo alli viuo la enfermedad torpe: pero ISABEL ni muerta mira la corrupciõ. Que diremos, fieles, quando vemos, que no solo no tocò al cuerpo, ni a los vestidos el cancer desta muger, sino que por los poros brutos de la madera, que pudiera contagiar el veneno, se trasminò la salud: O *Elisabetham nõ natura, sed emulatione beneficam!* no bien hechora de condition, sino de porfia! Tema parece a questo milagro.

Con la sombra hizo milagros san Pedro: y nos parecia en este lugar quinze dias ha, que auia hecho mas que Christo, que los hizo con la luz. Pero al fin era sombra de cuerpo viuo: tu ataud es sombra de cuerpo muerto. Y siendo la muerte sombra de la vida, con la sombra de las sombras la das: para que como dixo Iob, aunque a otro caso, las sombras de la madera abriguẽ la sombra de su cadauer. Al fin son los tuyos milagros de porfia. Que gran Dios, fieles, tenemos! que seguramente libra el poder en los hombres! pues muestran hazer sus fantos mayores mi-

lagros que el, siendo el solo el que haze milagros, y que en ellos es milagroso, como dixo David vna y otra vez.

Digo milagros, porque otro raro de porfia mas declarada se prouò en su canonizacion. Labrauase despues della muerta en santa Clara de Coimbra vn quarto. Ponianse ya las vigas de los techos, y estaualas clauando vn carpintero, que mal atento el, quanto mal assentadas ellas, al hazer fuerça en el poner vn clauo, se deslizo de donde estaua, y cõ el se derribarõ todas las vigas sobrepuestas al suelo. Al precipitarse el miserable, implorò el fauor de la santa Reyna, q̃ en aquella casa, si viua se hospedò, auu muerta peregrinaua. No fue oido el ruego de orejas sordas: porque no solo al caer se hallò el hombre sano, sino que con milagro deuidamente exagerado por sumo, el enmaderamiento derribado, el carpintero que se despeñaua con el, boluio como eco viuo con oculta fuerça el ayre arriba, restituyendole el precipicio al mismo lugar de donde le auia derribado. Ni el solo cobrò su lugar: el lugar, que es nueua

filosofia, cobrò su lugar tambien. Boluieron, quiero dezir, las vigas tambien arriba, y se assentaron en el lugar mismo que estauan antes.

Poca pluma, menos voz, menos aliento es el mio del que pedia alegria tã pauorosa, tan alegre pauor como el desta marauilla. Vn Angel se despeñò vna vez de los techos mismos del cielo: y no solo no boluio à subir; pero el mismo lugar se desató tras el, sin que jamas aya parecido: *Nec inuentus est amplius locus eius in cœlo*. Aqui del cielo de Clara se despeña vn hombre: y el, y el lugar los buelue arriba ISABEL. Ya salio alguna vez de las aguas el hierro à formar la açada con el hastil que se le quedò en la mano al dicipulo de Eliseo: pero sino salia de la agua, no se podia el milagro hazer. Ya tal vez des-techò la caridad la casa de vn hombre tullido, y por las vigas se le arrojaron entre vnas sogas à Christo, que estaua en el suelo, para que le sanasse: pero no daua lugar la muchedumbre à otro genero de cõtaçto. Mas que bastando para el milagro caer el carpintero

fano,



fano, porfie ISABEL à que el carpintero precipitado ha de boluer arriba, y no el solo, fino el lugar, el enmaderamiento tambien; y que ni en el hõbre ha de auer señal de daño, ni en los techos de ruina, ni el ayre se ha de dar por entendido del estruendo, ni la tierra de la caída: ya esto no es hazer milagros, fino porfiar à hazerlos. Pues Eliseo aguarda en las aguas, Iesu Christo en el suelo. A ISABEL le hã de obedecer el arte, y la naturaleza por los aires. Ni vn aue, natural vezino del aire, tã diestramente resurte. Pues para ponerse eminente, ò superior à la prision (que allà llaman repullar) le cuesta muchas puntas: y vna vez cõpuesta y calada à ella, no buelue afsi presta, ni facilmente à la misma altura. Pues aunque fuera pelota, el primer braço milagroso ha sido, que ha buuelto tãto como ha facado. Y aun la primera gracia Real, que ha restituido quãto auia priuado. Porque de los techos de Palacio, no solo no ay quien de la mano al que cae, antes quien le dè del pie porque caiga: y ya caido tenerle lastima, serà soberana clemencia. Boluerle al lugar de donde

cayò? ni la naturaleza ha acertado à boluer la vista à los ciegos, ni la fortuna el puesto a los desvalidos. Forfia es santa, y sola de ISABEL essa. No es mucho pues, que quien tenia tanto poder del cielo, peregrinasse siempre en el mundo, y que lo vendiesse, ò despreciasse todo por tesoro tal, como en sus virtudes esconde el cielo. *Simile est Regnum caelorum, &c.*



§. 3.

**H**Allòle pues nuestra santa Reyna, y cõ el gozo del, como dize oy Iesu Christo, lo despreciò todo. No reparais en la palabra del Euangelio? *Præ gaudio.* Pues merece vuestra atencion: no la pido, sino agradezco-la. Con el gozo del tesoro fue à vender lo que tenia para comprar la tierra. Pues sino era suyo, q̃ se gozaua de auerle hallado? Mayor cuidado deuiera darle. Que vn biẽ descubierto, y no alcançado, es vn dolor de buen nombre, que se da en llamar esperança, sien-

do

do miedo la mayor parte. La respuesta de Escritura es, que alli gozo quiere dezir deseo. Y entra otra duda moral. Si los deseos son Cruz: quien los llamò gloria? Si son ansias de alcançar: como son gozos de auer alcançado? Y esto tiene tambien en los espirituales facil respuesta: que en los tesoros de Dios es tan alegre el deseo, que passa à vezes por possession. Siendo esta vna de las causas principales porque no nos deuieran arrastrar los bienes humanos nunca, verlos tan fuera de la juridiciõ del gozo siempre. Siempre? Mucho apretar es: las mas vezes, vaya. No digo sino siempre.

Oid a Agustino. Dos verdugos tiene cõtinuos el animo humano, que si bien no tuercen ambos a vn tiempo la cuerda, ninguno suelta de las manos el torcedor. *Duo sunt tortores animæ, non simul torquentes, sed cruciatũ alternantes.* En la perdida, el agrauio, el encuetro, siendo el dolor de casa, dobla el mal con el sentimiento. En la hõra, en el gusto, en el buen suceso, como si fuera embidia de la ventura, el miedo roe las primeras

muestras del alegría, y así turba la posesión mas deseada, que atendiendo a los discursos que os mofaraña el temor, no sabeis adonde cae el gozo.

O bienes humanos, que achacosos sois! si faltais, dais dolor: si venis, miedo. De zildo, experimentados: ¿hartos me ois. O bienes del cielo! tesoro de la Fè, Margarita de la gracia, que seguros estais de todo, como escòdidos! Bienes al fin como Agustino dixo, *quæ nec dari possunt ab hominibus, nec auferri*: no los puedè dar, ni quitar los hombres. Notad las palabras desta gran pluma: que tanto encierran de valor, como de agudeza. Que no puedan quitar los hombres estos bienes, grã dicha es: porque con esso no peligrarà su seguridad, y a vn tiempo se les romperàn los cordeles al dolor, y al miedo. Pero ¿no los puedan dar hombres, que ventura es? grande cierto, y de generosa nobleza: ¿a vezes por no recibir de algunas personas, fuera dicha no tener. Yo por gran trabajo tengo el auer de llegar a pedir a otro. Pero sièdo fuerça el padecer esse, os confieso, que tendria a dicha

con

con algunos, no tener efeto en la petició. Tal seruidumbre induz en algunas obligaciones. Y la de algunas personas es tan indigna, que tédria por descuento de la verguença con q̄ pedi, no el defaire ( que no quiero darle esse nombre) sino la libertad con q̄ me dexa el q̄ me lo negò. Ea, fieles, buscad este tesoro, sollicitad esta Margarita, diligenciad estos bienes, que no los dan, ni los quitan hombres, ni se puedē perder, sino queriendo vos mismo.

*Omne bonum mundo concretum, & tempore partum,*

*Quacumque amitti conditione potest.*

*At bona, quæ verè bona sunt, nec sine tenentur,*

*Semper habet quisquis semper habere cupit.*

Quatro versos son de san Prospero, entre otros muchos que hizo: que muchos Santos hizieron muchos. Pero bueno es aduertir esto, quando la pluma misma de Dios nos los dexò, sobre sagrados, Canonicos. Quatro versos son, pues, de san Prospero, q̄ si los quisiessè ponderar el Predicador de mas verdadero, y candido espiritu, mereciera alabança en su

profesion. Su sentencia es. Que de achagues tienē los bienes mentirosos del mundo para perderse! y quanta gloria es de los bienes del espiritu verdaderos, tener en la propia voluntad assegurada la duracion, pues los tendreis siempre que quisieredes tenerlos! Pues ay dicha, fieles, como poder no solo ser artifice vos de vuestra fortuna, sino tener en vuestras manos su rueda aun en lo natural, sin pender, de que el ignorāte embidioso os murmure, el lego presumido no os entienda, el señor desatento se os desiguale, el amigo mas ò menos noble, en mas ò menos veras os salga falso, las mas honradas obligaciones os mientan, cuydando de la obligacion propia, y no del sentir ageno? Pues en rigor, ni vuestra virtud peligra por la calumnia del otro, aunque el estado humano peligre: ni pende vuestro entendimiento, siendo el, y la virtud la verdadera felicidad, de que el otro sienta, o diga q̄ no le teneis. Digo, siēta, ò diga, porque no todo lo que se dize por la calumnia, se siente por el credito: si bien lo que se siēte por la embidia, se dize por el dolor. Pregun-

tadse lo

radfelo en buena amistad à qualquiera que murmura: y vereis como os lo confieffa. No sois vos pues entēdido por lo que el otro entiende de vos, fino por lo que vos entendeis de las otras cosas, y del: y como tal deueis despreciar con el valor que da la misma verdad, las acusaciones vulgares de la mentira. Bien assi la Luna cō serena luz, mas hidalga q̄ el Sol, pues a la mayor soledad, y al menor aplauso del silencio suele comunicarla à los humanos, ya que por auerla recebido de mayor planeta, se la quiso manchar alguna pluma latina, y se la llamó bastarda, desprecia los ladridos del can, a quien molesta su resplandor, y con la generosa, si muda vengança de su desatencion castiga las ansias de su estuēdo torpe. Torpe, digo: q̄ embidioso, porque? El latir à la Luna, en vna estrella pudo ser embidia: en vn perro es enfermedad. O quā à proposito de los Palacios puede ser esta dotrina! y quanto importa para con Dios, y los hombres, hazer el tesoro escondido del caudal propio! q̄ publico suele ser, y grangear no solo consuelo, sino fortuna. No os acor-

dais del caso de Carneades, quando dio en Sicilia al traues cõ el nauio de los mercaderes, y le escogieron por maestro de sus hijos los Isleños, dando libertad por el a los prisioneros de aquel despojo? Preguntandole pues al partirse, que les dirian a los amigos de la tierra de su parte, les respondió, que enseñen à sus hijos negociaciõ y trato, que aunque corran tormenta, no puedan perder el caudal. Dichofo el que aprendio tan honrados, y tan seguros negocios, que en la mayor fortuna de vna Corte, en la peligrosa borrasca de vn Palacio, asido à la tabla de su verdad, aũque le desnude la furia del enojo, le trabuquẽ las ondas de la embidia, lleua en su cabeça su caudal, su puerto en su coraçon!

Dicha fue esta de ISABEL, que en tã varias fortunas llegò a verse, no solo constante, sino vencedora, ya en caseros, ni por esso menos pesados disgustos, ya en publicos, y escãlajosos accidentes. Su marido con su hijo en batalla, ya con su hermano, ya con su nieto; hasta llegar à atrauesar sola las hazes de DIONISIO, y ALFONSO armadas: trocada,



lino menos perplexa emulaciõ de Agustino, sin saber dõde boluerse, ò al padre mas ofendido, ò al hijo mas irritado. Vna muger al fin entre tanto elemento de embidias, de ambiciones, de armas, conjurado contra la publica paz, Iris humana, si no deidad mentirosa, diuinidad alomenos participada, lo compone, lo tranquila. Que el valor, y la virtud no estàn determinados à sexo alguno: fiados si de la verdad siempre. Esta seguridad, pues, de bienes, este tesoro de felicidades, como no ha de tener el gozo consigo hallado, si el auiso solo suele traer la rifa? Sabroso, y alegre exemplo sea Abrahã, de quien dize el Apostol, que teniendo cien años, y nouēta su muger, le prometio Dios vn hijo: y no solo lo creyò en su coraçon, pero ni flaqueò vn leuceño en la Fè. La estrañeza es, que quando sucedio el caso, en el Genesis (dize el Texto santo) que se riyò. San Pablo dize, que cree, Moysen, que se rie. Y no ay cosa mas lexos del credito de vn ofrecimiento, que reirse de oirle hazer: porque es, no solo dudar de la Fè, sino burlarse de la promessa. Pues tan de Fè

es la risa como la Fè. Que haremos? San Agustín, y con el san Ambrosio, y Ruperto lo componen, con que no se riyò de incredulo, sino de gozoso: *Non incredulitatis, sed exultationis indicium fuit.* Prometiole Dios el hijo: y adelantò tanto al cumplimiento el gozo, que tras la promessa se entrò la risa. Que os espantais que se goze vn hombre oy con vn tesoro hallado, si se puede reir como poseedor con solo el prometido? Estos si que son gozos grandes, que dan tan alegres las sospèchas al coraçon, que le sobra risa para los labios. Sucèdeos a vos afsi por ventura? antes estàn tan azechando a los gustos los sobrefaltos, que desde la hora que os prometierò la dicha, podeis preuenir el llanto. Que es solo de los tesoros de Dios, entrar con el deseo de lo hallado el gusto de lo poseido. Y no os espanteis, que hallado el tesoro, se vea el gozo; que Dauid le reconocio aun en el buscarle: *Lætetur cor quærentium Dominum.* Lugar este, y otro, que dexaremos para otro dia: que se van atropellando muchas cosas este.

## §. 4.

**V**AMOS coronando nuestra oracion cō los tesoros que hallò ISABEL, escondidos en la esterilidad que mostraua dellos su Reyno. Sea breuemente el primero la penitencia: tesoro, pero ninguno mas escondido a los Palacios, antes parece q̄ ageno dellos. Pero porque? Ya parte de las paredes que miro, no reconocio sangre Real en crudas disciplinas? No han sentido filicios las galas? oraciones, y dolores los Oratorios? No son hombres los poderosos? quiē los essentò de la penitencia, por soberanos, si por humanos no se huyen de la culpa? Pues Dios (hondo pensar de Tertuliano: digo de Tertuliano, aunque lo ha sido mio, por que auindomela ocasionado sus palabras, no le creo à mi rudeza sentēcia tanta) con ser impecable, por auer hecho al hombre que pecò, huuo de tener dolor: *Tactus dolore cordis*. Consagrando tambien a esta luz en si mismo la penitēcia, de que no puede ser por inmutable, capaz. Si no se peca en los Palacios, y casas grandes: no aya penitencia. Si se peca: no aya regalos. Que en pe-

cando el hombre, y su muger, los echò Dios del Paraíso. Que como notò sutilmente san Ambrosio, no son regalos sino para inocentes.

Pero passaua al reues en el Palacio de Santaren. La penitècia era de la Reyna santa; los deleites, del Rey diuertido: que lo fue quando moço el Rey don DIONISIO, hasta traspasar decoros Reales, y llegar à conocer, y aun à regalar: santa ISABEL viuas ofensas de la fè del matrimonio. Sensible dolor en la muger, si agrauio duro en el hombre: porque si en el ofende la honra, en ella la belleza, y el amor, y aùn el respeto: y cada cosa destas duele su rato. Quien se acordare quanto sentia Raquel aun hijos legitimos de Iacob en Lia, verà quanta era la paciencia de ISABEL con los bastardos de DIONISIO en casa. Bastaron al fin su paciencia, y sus oraciones, à q̄ el Rey se reduxesse, açabando su vida en tan santa muerte, como loable memoria: pues en opinion de incorruptible su cuerpo, y de biẽ auenturada su alma, le han respetado sus pueblos. Dichoso Principe, que si le arrastrò al-

guna humanidad, como à Dauid, la supò corregir como el. Buen pedaço de penitencia fue esto. No lo fue menor el otro caso del calumniador, que ardiò holocausto profano de cal, quando el sacrificio de la Missa santa fauorecio al inocente. Pero este genero de materias tienen inconueniente grande para la pureza de algunos oidos. Ya me las oyò otro lugar.

Otra gran parte de tesoro hallò en la humildad, y en la caridad esta grande Reyna. Fuerça es ir recogiendo velas: que se descubre cada hora mas mar, si no buscamos el puerto. Todos los Viernes fantos daua de comer à algunos leprosos, y lauaua los pies a mugeres deste mismo y de peor mal molestadas. A lo primero toca el milagro, quando curò al pobre con vna clara de hueuo, a quien vn portero de Palacio le abriò la cabeça. O orejas Reales, y fantos! que inclinadas estauan, como las de Dios, al llanto del miserable, pues oiste en tu quarto la voz de vn pobre! De la segunda classe es, quando con la señal de la Cruz, y besandole el pie cançera-

uo à vna muger aquel dia le dio salud, no constante solo, sino caritatiua, en la fuga del mal olor, que no dexò en la pieça dama alguna. Melindre nunca menos culpable por natural: pero vencido valientemente de vna Reyna, que hasta besar el pie podrido llegò. Que juntandolo cõ la vista que dio à vna ciega de nacimiento en vna aldea camino del puerto, podia dezir lo que Iob: *Oculus fui cæco, pes claudò*. Bien que aqui no solo hallò el tesoro, sino (como dize IESV Christo) y le boluio à esconder, encargando à la niña, y à su madre, no contassen este milagro, y dandoles dos vestidos suyos porque callassen.

Ponderò la Escritura, quãdo la hambre de Samaria, que del dolor de oir la muger que se auia comido con la vezina el hijo, se rasgò las vestiduras el Rey, que se passeaua por el muro, y vio el pueblo el filicio que interiormente traia ceñido: *Viditq; omnis populus cilicium, quod induebatur ad carnem intrinsecus*. Pero nuestra Reyna, no rompe vna vestidura, dos vestidos enteros echa sobre su vir-

tud.

tud, Pero: quan lo mas la escondida, la para  
mas publica Dios.

Bien que en casos de tanta hambre como este, no se contentaua nuestra Reyna con el dolor del coraçon: ni echaua las manos a rō per el vestido, fino a remediar la necesidad con tantas limosnas, que se pudieron referir a su fantidad por milagros, y en que hospitales, conuentos de niños, de mugeres, de hōbres, Religiones Francisca, y Dominica, vn Reyno entero, por abreuiar, seràn irrefragables testigos siempre. Adonde vemos ir continuandose al fin la comparacion de nuestro Euangelio, pues, *Vendit omnia quæ habuit.* Pues llegò a vender, y trocar quanto tenia por este tesoro.

Y digo, trocar, con toda propiedad, pues se vio tal vez trocar en rosas (citraño tesoro en el mes de Enero!) las riquezas, oro, ò plata que lleuaua en el pecho. Que en esta circunstancia varia la relacion, siendo en la substancia constante la verdad. Pues reconociendo el Rey el embaraço con que iba, le preguntò, que lleuaua escondido en la ropa? Respõ-

dio dissimulando, que vnas rosas: y al sacarlas, hallò el Rey, admirado que lo eran. La naturaleza no labra el oro, ni acomoda sus minas sino en tierra esteril. Aqui entre fertildades de rosas esconde su oro la gracia. Acusòle Iudas a Madalena el olor, ò vngüento que vertio a la cabeça de Christo, cõ que fuera mejor para los pobres. Y disculpòla el Señor, con que para su sepultura lo auia vertido ( que verter olores y rosas en sepulcros, erudicion sagrada, y profana es.) Pero en este milagro de santa ISABEL, ni Iudas tuuo que murmurar: porque fueron rosas y olores para Dios, hazièda, y limosna para los pobres. A las espinas comparò Christo mismo las riquezas. Pero ningun alma como ISABEL hizo rosas de essas espinas: ò hizo que essas espinas siruieffen a las rosas.

Rosas mintio la antigüedad, que succedian al pie rasgado de la otra Diosa. A las manos abiertas y liberales desta Santa mas ciertas rosas succeden. Manos de rosas atribuyen à la Aurora los curiosos, por tanto biẽ como descoge con las luzes del Sol al mundo.



do. Tanto bien como ISABEL hazia, solo con manos de rosas se podia hazer.

Bien trocadas estàn en rosas las espinas, la hazienda en el tesoro, para que muera ISABEL como Tabita llena de las limosnas que auia hecho: con que no haze mucho en vender, y dar su hazienda, si se la buelue a recibir con mayor tesoro. Para que por ninguna Matrona mejor que por la nuestra pueda dezir el Espiritu Santo, que es la muger valiente, que descubriò en los fines de la tierra: cuyo marido se sentaua, no solo en la puerta de los juezes, sino en el sitial de los Reyes. Que supo hazer labor para los Sacerdotes de Christo, y sus ornamentos, y altares. Que supo negociar, y reconocer tesoros, y Margaritas, vendiendo a Christo mismo la labor de sus manos, auriendolas abierto para el pobre, pero estendidolas tambien al necesitado. Abrir la mano, es para dar limosna: estender la palma, es para recibirla. Pues àmbas cosas le sucedieron a esta Santa, y al que sabe ser persona de negocios, como oy aduierte Christo: pues quãto tiene, dà; y mas que tenia, recibe.

Lugar es todo el de Salomon, que retrataua la vida desta Santa. Mas acordamonos ya, quando se vá haziendo tiempo de dexarlos todos. algun otro nos boluerà la ocasion.

Y aora reparemos en el tesoro que hallò en el ayuno, excelente virtud desta Sãta: pues en las Quaresmas de la Assuncion, de los Angeles; del Aduento de la Iglesia, apenas le quedaua dia à las viandas Reales. Pero dexauas bien por las diuinas. Que de no menos vianda que Dios, dize san Pedro Chrisologo, que se sustentaua el ayuno de Moisen en el monte Sinai: *Qui substantia Dei pastus, omnia mortalia oblitus est adiumenta.* Y de Elias en el Tabor se atreuiò à dezir Tertuliano, q̄ era por ayunador, no solo compañero de Christo, sino igual verdaderamente a Dios: *Et parem re vera pari.* Si ya no lo encarecio mas san Pantaleon martir, quando en el bap tismo de san Iuan se admirò, de q̄ quien ayunaua tanto como Iuan, pidieffe la bendicion a quien no ayunaua tanto, aunque era Christo: *Ieiunio clarus ab eo qui non ieiunabat, benedicitur.* Tan sagrada virtud es esta del ayu

no, aunque tan ignorada de los Palacios, que hablan con estos temerosos encarecimietos della los Santos. Pues en rigor, ni à Christo, ni à Dios llegan los humanos, sino con imitacion bien distante. Quedense a la soberuia estoica igualdades mentirosas. Conociola santa ISABEL: pocos hōbres de sangre la conocen. Mas a nuestra Reyna siruióle, entre otros fauores, de vn milagro particular, quando instandola por cierto achaque, a que beuiesse vn poco de vino, y rehusandolo ella por su templança, milagrosamente se boluio en vino vn vidrio de agua que la traian. Marauilla tan illustre la de boluer la agua en vino, que dio principio con ella a las suyas Christo: y tan extraño, que aun se le recató a su misma madre: *Quid mihi & tibi est, mulier?* Punto en que dize san Ireneo, que por ver algo apesurada a la VIRGEN, la quiso su Hijo templar el afecto santo: *Properante Maria ad admirabile vini signum, Dominus repellens festinationem, dixit: Quid tibi, &c.*

Póderad aora nuestro suceso, y notad, que milagro de agua en vino, aun pidiendole

Maria, Dios le recatea: y sin pedirle ISABEL,  
 le haze. Y marauilla, en que aun los ruegos de  
 la VIRGEN, omnipotente en ellos, hallaron  
 algũ linage de estoruo, el silencio de ISABEL  
 lo cõsigue. Y caso en que parece prisa la pie-  
 dad de Maria, se dà Dios prisa a hazerle pa-  
 ra ISABEL.

Serenissima Reyna de los Angeles, cõ vos  
 nada que no sea Dios, es cõparable. Dexaos  
 empero, Señora, oir de mi con el respeto  
 amable que las criaturas todas os deuẽ, que  
 como permitio vuestro Hijo, y Redentor  
 nuestro, que hizieffen sus Dicipulos mayo-  
 res milagros que el, para mayor gloria suya,  
 asì la deuocion que con vos tuuo esta Dici-  
 pula vuestra, aya hallado en el silencio la efi-  
 cacia, que sollicitastes a ruegos vos.

Que esta deuocion contestada parece que  
 quedò de Maria, quãdo se le aparecio en for-  
 ma visible a la hora de la muerte a esta Rey-  
 na santa. Que asì lo confesò ella a la de Cas-  
 tilla su nuera, quando la dezia, que hiziesse lu-  
 gar a aquella Señora, que cubierta de vn mã-  
 to, ò cendal blanco la entraua a ver. Pero

qual

qual otra persona pudiera ver en la muerte a Maria, cubierta de vn cendal blâco, como ISABEL, que nacio con manto, embuelta en vn natural, y candido cendal, toda ella recatada a los ojos humanos, desde la primera luz que vsurpaua al mundo, bien que en tributo lento de lagrimas? Dióle pena a Tertuliano, que las donzellas de su tiempo no anduuiessen con mantos, y cubiertas como las Matronas, ò casadas andauan: è hizo vn libro entero, deseando persuadir las esta modestia, que ya se ha buuelto gala. Celebrò la damera honestamente gallarda de Rebeca, quando se echò sobre el rostro el velo al primer llegar à ver à Iacob, que auia de ser su marido, vistiendo se recatos de casada en las primeras vistas de esposa. Con que la llamó muger, aun entonces de la disciplina de Iesu Christo aora: *Mulierem iam de Christi disciplina*. Insta el modesto, quanto docto Africano, a que por lo menos desde doze años, edad achacosa a los matrimonios, anden tapadas las mugeres moças: y trae con el exemplo de nuestros primeros Padres, que el pri-

mer bien que les enseñò la ciencia del arbol, fue a tener empacho, y cubrirse.

O muger santa, mas que Rebeca, de la disciplina de Iesu Christo! ocioso es el libro de Tertuliano contigo, sobradas las instancias de su doctrina. pues no te tapaste solo quando casada, quando esposa, quando concertada, quando de doze años en la casa de tu padre, quando de cinco en la de tu abuelo: desde las entrañas mismas de tu madre saliste negada aun a los ojos naturalmente alegres, quanto y mas a los libremente curiosos; naciendo cubierta, y tapada, no entre telarejos, y puntas (impaciencia de la hermosura, mas que atencion del aseò) sino en manto, y cendal humano, en naturales velos. Desde las entrañas de sus madres salen errando los pecadores: *Errauerunt ab utero* (dixo Dauid.) ISABEL desde las entrañas nace acertando, y atendiendo a lo que hazia. Vn espantoso lugar ay en Oseas. O! si no fue. a tã tarde, como ilustrara esta verdad, aunque tan al fin. Pero seràn las luzes del puerto. *ipse filius, & nõ sapiens, & non stat in contritione filiorum.* El

es hijo, pero necio : que no se detuiera en el quebradero de los demas. Dificultad que se aclara con vn testimonio de Aristoteles, que los niños nacen durmiendo, y que la ocasion de llorar en recibiedolos la tierra, es la desfaçon de los muchachos, ò desgracia, que llaman, quando los despiertan. Y no viene mal al nacer el termino de desgracia. Hijo es pues de su madre el que nace, parece que dize Oseas; pero necio en nacer durmiendo: q̄ si atendiera al riesgo en que està, y à los que nace expuesto, el se apresurara, y se compusiera. Milagrosa niña ISABEL, entendido Angel humano, que atenta naces, que compuesta, que cuidando los peligros a que se assomã tu belleza, y tu alma! y como tal, recatada, y embuelta, si no negada mejor a la vista sedienta de los que te esperauan: y tan sagradamente porfiada en esta modestia, que no solo te durò la toca casada, el velo viuda, sino que muerta, y enterrada continuaste el ademan della. Pues llegãdo, aura doze años, a tomar testimonio de la incorruptibilidad de tu cuerpo santo Obispos, Iuezes, Medi-

cos, Teologos, Religiosos, leuantandole los braços que tenia sobre los pechos, los boluio a poner sobre ellos mismos, como ocultando el seno purissimo. O viuo decoro de vn cuerpo muerto! y à que parece que atendia el velo en el rostro, recogiendo los cabellos rubios, que en el mismo hermoso ardor de la vida se defendiã de los yelos y sombras de la muerte: hebras de oro propriamente esta vez, pues durauan contra el tiempo en ocultamina, si no entre el rosal de ISABEL bellissimo. Que rosas, y oro, juntos saben andar en el cuerpo desta Santa. Vn cabello, pōdera su relacion, que no le faltaua. Assi se lo auia prometido a sus Dicipulos Christo en vida: *Et capillus de capite vestro non peribit.* Lo mismo dixo san Pablo a los nauegantes todos, con quien a vista de Malta corriò vna recia fortuna; como assegurandolos, que no tendrian necesidad de cortarse vn cabello. Vltima, y supersticiosa esperança la deste rito, con que entendian los antiguos Gentiles aplacar al Dios Neptuno, ò a la violencia misma del naufragio, de que ay vn lugar ef-



condido en vn Autor tan impuro de materias, como culto de Latin. Y vsandose esta ceremonia misma de cortarles los cabellos con los muertos, dauan justamente a entender, aunque yo lo abreuio, y casi lo desperdicio, mas cuidadoso de que voy largo, que ambicioso de parecer erudito, que el que viuue, naufraga, el que muere, llega al puerto. Y no quede este punto impossibilitado de boluer a el otro dia. ISABEL empero, que hallò el tesoro, que logrò la Margarita, que acertò el lance, no ha de perder vn cabello viuua, ni muerta. Zelelos si con el velo, como toda entera se zela con los vestidos. Los quales testificaron los examinadores de aquella marauilla, que estauan enteros, firmes, con resistencia al tacto: y vna tela de lienço blanco, en que sobre ellos se emboluiua el cuerpo, estaua no entera solo, sino solida y tenaz. Pues el milagro en el cuerpo bastaua. Para que en los vestidos? Y luego para que en los lienços? Son milagros (ya lo auéis oido) porfiados los desta Santa. Pero este en continuacion tambien

de su modestia y decoro. Que Dios, que la emboluió aun en velos naturales, quando nacia, por no exponer su desnudez a vistas humanas, muerta la quiso conseruar los vestidos: y dispuso, que sobre ellos aun se emboluiesse entre lienzos blancos. Porque quando al fin de treientos años llegassen à ver su cuerpo entero, no pudiesen verle desnudo: y se hiziesse diuina correspondencia los velos candidos del nacimiento, y los lienzos del entierro blancos. Que si en los pañales de los hijos todos de Adan reconocio mi Africano insigne las mortajas, y vnas vendas y otras juzgò por iguales laços; tan singular criatura como ISABEL, con el mismo puro velo que se enterra, deue nacer. Tambien deuenos nosotros ya acabar del todo nuestra Oracion: pues hemos llegado a vnir el fin con el principio della; como la muerte, y el nacimiento de nuestra Santa, mientras ibamos descubriendo los tesoros, que en el Euangelio de oy nos enseñò nuestro Redentor escondidos.

Serenissima Reyna ; Santa Illustrissima, corto Orador ; pero afectuoso a vuestros loores han tenido vuestros meritos oy. Vos, que aun mortal, y peregrina despreciastes Reynos, inmortal, y triunfante, no atēdereis a alabaças. Santa, empero, y agradecida si, estimareis deieos. Los mios, señora, bien premiados quedan con el sudor mismo. Los deste Reyno premiados, con alcançar para todos parte de tesoros tan escondidos, verdadera estimacion de los bienes diuinos, justo desprecio de los humanos. Ya que os lleuastes tesoro, y Margarita, tomad tambien con Christo parte del lance de los peces de oy. Pedidle, que seã, alomenos vuestros vassallos todos, para la mesa de Dios : que no me he atreuido à hablar en los desechados, por no mezclar con tan ruin olor la flagrante memoria vuestra. Y si esto à los vassallos todos : a nuestros señores, señora, todo lo bueno del Euangelio auéis de alcançar, tesoros, Margaritas, y lanices. A nuestro Augusto y gallardo dueño, hijo de tantas noblezas Imperiales, hazedle padre de otras mayores. Tan fa-

grado ardor Catolico, tanta llama del zelo de la Iglesia, como replatece en el, sea prodigiosa señal al mundo: y no señal solo, sino soberana, y eficaz causa de efectos admirables. Sea, como descendiente vuestro, santo en sus acciones todas: pues como hijo de sus Padres, nace empeñado à la valentia, y prudencia dellas. A nuestra amabilissima, y Serenissima Reyna, pues es ISABEL tambien, eedla por vuestra: dadla en la imitaciõ que de vuestras virtudes lleva, la fecundidad natural que no os faltò a vos. No falten à este candidissimo lirio, à esta açucena purissima, animosos hilos de oro, hijos, digo, hermosos de madre tal. Vean lograda esta esperança sus meritos, nuestros votos, el cuidado, y desseo del mundo. Diuino agujero ha sido, venir en el dia de vuestra memoria la nueua del Brasil, ilustre conquista de vuestros Portugueses, restitucion hõrada de nuestros Castellanos, y dellos. Fueron, Llegaron, Vencieron. Dexò el ladron el hurto, y supo España, no ensangrentar el azero en sus rebeldes, aunque vitoriosa: amenaçat si, como señora, el

açote. O nacion gloriosa! O feliz yo, no presuntuoso, que parece que destina mi humildad el cielo à todos los parabienes de mi Principe! Admita el respeto palabras del amor, y no huya la verdad por humilde la confesion de vn afecto casi tan impaciente como leal: que Dios es omnipotente, y no desdena el honor del hombre. En este lugar me vi el dia que nacio nuestra primer Princesa, como el primero despues del nacimiento de la segunda: quando vino la nueua de Bieda: quando la del Brasil ha venido. O! pueda yo continuar parabienes, escriuir successos admirables de vuestra Magestad Catolica, a quien de Dios con liberal mano, y con mucha vida, entre vitorias largas de gracia, triunfos eternos de gloria.



EN MADRID,

Por doña Teressa Iunti Impressora  
del Rey nuestro señor.



Año M.DC.XXV.